

EL IMPERIO BAJO AMENAZA.
LA REGENCIA Y LAS REVUELTAS
REGIONALES: BRASIL, 1831-45

MATTHIAS RÖHRIG ASSUNÇÃO
Universidad de Essex

ACUARELA DE BRASIL
500 AÑOS DESPUÉS

SEPARATA



Ediciones Universidad
Salamanca

(2000)

1. INTRODUCCIÓN

Vista desde fuera —por ejemplo desde Inglaterra— América Latina puede parecer una, porque los distintos países que la componen tienen características comunes. Mas desde Salamanca, o sea, desde una perspectiva hispánica, Brasil intriga por su diferencia con los demás. Una de esas diferencias fundamentales es que las colonias portuguesas en América emergieron unidas de la época de la Independencia mientras que la América hispánica se fragmentó primero en 9, después en 15 y finalmente en 18 repúblicas¹.

La verdad es que faltó muy poco para que eso pasara también en Brasil, más exactamente durante la «*Regência*», el período que va de la renuncia del primer emperador, en 1831 (7 de abril), a la declaración de mayoría de edad del segundo emperador, en julio de 1840. Fue un momento de gran efervescencia política: el primer emperador, acusado de favorecer al partido portugués, había renunciado bajo la presión conjunta de la calle y del parlamento. Por primera vez, en 1831, el partido liberal asumió el poder y empezó a realizar reformas descentralizadoras. El pacto político que constituía el fundamento del estado-nación emergente estaba siendo renegociado, hasta el punto de que el 7 de abril de 1831 ha llegado a ser considerado como la verdadera fecha de la Independencia. Los liberales crearon asambleas legislativas en cada provincia y descentralizaron el poder. Sin embargo no lograron pacificar el país, pues estallaron revueltas contra el poder central en los más diversos puntos del Imperio. En cierto modo las reformas liberales estaban agudizando la crisis del estado, un hecho que, en ese mismo momento, llevaba a la desagregación de otros estados latinoamericanos: en 1830 Venezuela y Ecuador se desvincularon de la Gran Colombia; el año 1838 marca el fin de la Federación Centroamericana; Argentina en esa década no es más que un conjunto de estados independientes, parte de una confederación poco consolidada.

Desde una perspectiva global, las revueltas de la Regencia forman parte del ciclo de las revoluciones en el mundo atlántico (1773-1848). Dentro del contexto brasileño, se relacionan con una serie de revueltas anteriores, de las cuales son, en muchos aspectos, una continuación. Algunas ocurrieron aún bajo el régimen

¹ La bibliografía sobre la Independencia brasileña es considerable. Entre los textos clásicos de la historiografía moderna vale destacar Emilia Viotti da COSTA, «Introdução ao estudo da emancipação política», en Carlos Guilherme MOTA (ed.), *Brasil en perspectiva*, São Paulo: Difel, 8ª ed., 1977, pp. 64-125; Carlos G. MOTA (ed.), *1822, Dimensões*, São Paulo: Perspectiva, 1972; A. RUSSELL-WOOD (ed.), *From Colony to Nation. Essays on the Independence of Brazil*, Baltimore: Johns Hopkins Univ. Press, 1973 y José Honório RODRIGUES, *Independência: revolução e contra-revolução*, 5 vols., Río de Janeiro: Livraria Francisco Alves, 1976. Para una aproximación más reciente véanse las contribuciones en Carlos Guilherme MOTA (ed.), *Viagem Incompleta. A experiência brasileira, 1500-2000, formação: histórias*, São Paulo: SENAC, 2000.

colonial, como la *Inconfidência Mineira* (1789), la llamada «Conjura de los Sastres» de Salvador (1798), y la Revolución de 1817 en el nordeste, o ya después de la Independencia, como la Confederación del Ecuador (1824). Tienen también prolongaciones posteriores, como la *Praieira*, en 1848. Sin embargo, en ningún momento la amenaza al orden colonial o neo-colonial pareció tan grande como durante la Regencia, hasta tal punto que los propios dirigentes dejaron de creer en la posibilidad de mantener el emergente estado-nación según su modelo: jerárquico, centralizado, unido y sin secesiones.

Las tendencias centralizadoras predominan en la tradición de Brasil. Solamente en tres breves momentos de su historia la tendencia inversa parece haber tenido una oportunidad: durante la Regencia, durante la *República Velha* (1889-1930) y en el momento actual, en que la democratización y la nueva Constitución han llevado otra vez a la renegociación de la relación entre centro y provincias.

Por tanto, la crisis de la Regencia me parece un momento fundamental en la historia de Brasil. Nos dice algo sobre el carácter y la diversidad regional de ese inmenso país. Quiero contribuir con algunos colores para esa «*Aquarela do Brasil*» que estamos intentando pintar aquí. Pero debo decir que se trata de los colores sombríos de la guerra civil, y del color vivo y encarnado de la sangre, la sangre del pueblo brasileño. No se trata de ningún samba de exaltación patriótica como la canción de Ari Barroso... Comentaré brevemente las cinco revueltas más importantes: *Cabanada*, *Cabanagem*, *Sabinada*, *Balaçada*, *Farroupilha*, y luego intentaré tejer algunos comentarios comparativos².

2. LAS REVUELTAS REGIONALES

a) La Guerra de los *cabanos* o *Cabanada* (Pernambuco y Alagoas, 1832-35)

La primera revuelta tuvo como marco la zona rural del nordeste azucarero, base del Brasil colonial. En las áreas de *mata* cerca del litoral crecía la caña de azúcar, cultivada por esclavos negros. Dominaban la economía y la sociedad los plantadores, propietarios de los ingenios, lugares éstos donde se producía el azúcar para los mercados europeos y la *cachaça* para el mercado local. En los ingenios trabajaba

² Hubo otros movimientos sediciosos en ese período, como las revueltas de 1831-32 que ocurrieron en varias provincias, y las revueltas liberales de 1842 en Minas y São Paulo. Para una visión de conjunto del período, véase Leslie BETHELL y José Murilo de CARVALHO, «Brazil from Independence to the Middle of the 19th Century», en Leslie BETHELL (ed.), *Cambridge History of Latin America*, Cambridge: CUP, 1985, vol. III, pp. 679-746; (hay traducción al español: «Brasil (1822-1850)», *Historia de América Latina*. Vol. 6. *América Latina Independiente, 1820-1870*, Barcelona: Crítica, 1990, pp. 319-377. N. del E.). Útil también por su énfasis en las revueltas regionales es el manual de Antônio MENDES Jr., Luiz RONCARI y Ricardo MARANHÃO, *Brasil História, Texto e consulta*, Vol. 2: *Império*, São Paulo: Brasiliense, 3ª ed., 1982.

un promedio de entre 50 y 200 esclavos y la mayor parte de la tierra se cedía a personas llamadas *lavradores*, que cultivaban caña con media docena de esclavos y tenían que molerla en los ingenios de los señores. La población libre y pobre se dividía en *moradores*, que habitaban en los ingenios en total dependencia de los señores, y campesinos libres que ocupaban las zonas del interior (*agreste*) donde no había llegado el latifundio. Ambas categorías estaban mayoritariamente constituidas por «gente de color», como se decía en la época, es decir, el resultado del mestizaje entre negros, indios y blancos.

El origen inmediato de la revuelta fue el descontento de la facción conservadora de la élite con los eventos del 7 de abril de 1831 (fecha de la abdicación del emperador brasileño —aunque portugués de nacimiento). Los rebeldes instigaron un movimiento sedicioso y de restauración entre las tropas de las ciudades que se tradujo en un rotundo fracaso, aunque en la zona rural un hacendado, líder del movimiento restaurador, logró resistir a las fuerzas leales. Este hecho se explica porque pudo contar con el apoyo de muchos descontentos: los *lavradores* expulsados de sus posesiones por los plantadores, los campesinos amenazados por el avance del latifundio en el interior o *agreste*, la presión demográfica sobre las tierras, y finalmente el reclutamiento forzoso. El ejército rebelde logró reunir 15.000 hombres, y si contamos las familias de los insurrectos, el número de los sublevados ascendía a unos 50.000, es decir, casi el 10% de la población de Pernambuco³. El movimiento también se extendió a la provincia vecina de Alagoas.

La ideología explícita de la revuelta era de carácter restaurador. Se acusaba a la Regencia de no respetar la religión católica ni la propiedad, de promover la anarquía y de haber vilipendiado al Emperador D. Pedro I, el «Padre de los Brasileños»⁴. Para los rebeldes, los nuevos gobernantes no pasaban de ser «corruptos adoradores de la Libertad, las Federaciones y las Repúblicas».

Aunque los líderes fueron en un principio miembros de la élite, la revuelta pronto adquirió un carácter eminentemente popular, llegando a ser encabezada por personas pertenecientes a la clase media baja (un labrador y un sargento, hijo de una esclava negra). Los apoyos venían no solamente de los labradores esclavistas, sino también de los *moradores* y de los campesinos pardos y mestizos, de los indios de las antiguas misiones de Jacuípe descontentos por la invasión de sus tierras, y de los negros cimarrones. Como ha destacado Lindoso, los insurrectos ocuparon durante dos años un área que incluía dos espacios distintos:

³ DÉCIO FREITAS, *Os guerrilheiros do Imperador*, Río de Janeiro: Edições Graal, 1978, p. 19.

⁴ Véase la cita del propietario Galindo en FREITAS, *Os guerrilheiros*, p. 85.

una zona de agricultura y una zona de bosques, que era para ellos un refugio ideal.

Lo curioso de la insurrección es que debajo de ese discurso restaurador había una práctica libertaria en completa contradicción. Los insurrectos pusieron en marcha una guerra de guerrillas con el objetivo de atacar haciendas, destruirlas e incitar a la rebelión de los esclavos. En los campamentos *cabanos* (*arraiais*) prevalecía una economía de recolección y rozados de subsistencia, con el uso comunitario de las tierras de *mata*. No había servidumbre ni esclavitud, ni claras hegemonías étnicas o estamentales⁵. Aunque el catolicismo era hegemónico, hubo cierta pluralidad religiosa y de costumbres. Esto se manifiesta, por ejemplo, en la práctica matrimonial del *despique*, de origen indígena (cariri), que obedece a reglas muy distintas a las del matrimonio cristiano (permite el intercambio de parejas en determinadas circunstancias y en ciertos rituales⁶). La presencia de negros fugitivos (llamados *papa-méis* porque vivían de la miel silvestre) se intensificó a medida que la revuelta desestabilizaba la región, de tal forma que constituyeron el último bastión del carismático líder Vicente de Paula, que tras rehusar a entregarse en el 34 huyó con un grupo de 50 irreductibles negros hacia el interior, donde sobrevivió hasta 1851.

En el transcurso de la guerra civil, se destruyeron 140 ingenios y murieron aproximadamente 15.000 personas⁷. En palabras de Lindoso, la *Cabanada* fue «una rebelión de pobres dentro de una insurrección de ricos»⁸.

b) La *Cabanagem* en la Amazonia, 1835-1840

A pesar de lo parecido del nombre con el de la rebelión anterior⁹, lo que hace que los alumnos de historia siempre las confundan, la *Cabanagem* es un movimiento bastante diferente que tiene como escenario un espacio muy distinto, la Amazonia. La Amazonia se caracterizaba por contar con una economía de recolección (sobre todo de las denominadas en la época «drogas»: vainilla, canela, etc.) y una incipiente economía de haciendas. La gran mayoría de la

⁵ Dirceu Lindoso, *A utopia armada. Rebeliões de pobres nas matas do Tombo Real, 1832-1850*, Río de Janeiro: Paz e Terra, 1983, pp. 273-274.

⁶ Según Lindoso, «el *despique* es un sistema matrimonial por rotación en el que las parejas conyugales se separan por ciclos periódicos, durante los cuales se efectúa el intercambio de mujeres», LINDOSO, *A utopia armada*, p. 378. Podría afirmarse que era una práctica al mismo tiempo poliándrica y poligénica.

⁷ FREITAS, *Os guerrilheiros*, p. 155.

⁸ LINDOSO, *A utopia armada*, p. 430.

⁹ Ambos términos derivan de *cabana*, la cabaña donde vivían los pobres del campo.

población estaba constituida por indios provenientes de las antiguas aldeas jesuíticas, llamados *tapuios*. A diferencia de los indígenas que todavía vivían en sociedades tribales con su propia lengua y costumbres, los *tapuios* habían sido cristianizados, hablaban un idioma vernacular creado por los jesuitas a partir de las lenguas tupí, la «*língua geral*», y habían adoptado algunas costumbres europeas. Se trataba por lo tanto de un «*índio genérico*» (según la definición de Moreira Neto), resultado de siglos de colonización¹⁰. Aún más europeizado se encontraba el grupo de los mestizos, a veces también llamados *caboclos* o *sertanejos*¹¹, aunque también conservaban muchos trazos indígenas, desde las técnicas agrícolas y de recolección hasta la vida social y espiritual. A diferencia de los *tapuios*, que podían ser reclutados para trabajos forzados por los directores de las aldeas, los mestizos eran —en teoría— hombres libres. Los esclavos negros constituían una minoría sustancial, representando un mínimo del 20, y tal vez hasta el 30% de la población total¹². Eran muy importantes para la agricultura de exportación, sobre todo en las plantaciones del bajo Amazonas o del litoral (Bragantina).

La *Cabanagem* también tiene su origen inmediato en la disputa por el poder entre varias facciones de la élite: conservadores absolutistas, liberales moderados y liberales exaltados. En el transcurso de este conflicto, el gobierno provincial ordenó el arresto del antiguo oficial del ejército y teniente de la Guardia Nacional, Félix Antônio Clemente Malcher, líder de la facción liberal radical, tras incendiar su hacienda. Después de este incidente, la tropa se puso de parte de la facción exaltada y se alzó en Belém, dando muerte al gobernador y al *comandante das armas*. Malcher fue aclamado inmediatamente como nuevo gobernador. En el acta de proclamación, el «pueblo y la tropa» pedían a las autoridades de la Regencia que «no nombraran más gobernadores hasta que el emperador llegara a la mayoría de edad»¹³.

¹⁰ Carlos de Araújo MOREIRA NETO, *Índios da Amazônia, de maioria a minoria, 1750-1850*, Petrópolis: Vozes, 1988.

¹¹ Moreira Neto asimila *caboclo* a *tapuío*. Sin embargo, por lo general el término *caboclo* se aplicaba también al descendiente aculturado, mestizo o no, de los indígenas brasileños, o más generalmente al habitante del interior, hasta el punto de ser usado como sinónimo de campesino en el norte del país.

¹² El «Resumo histórico dos inquéritos censitários realizados no Brasil», en Directoria Geral de Estatística, *Recenseamento do Brasil*, Rio de Janeiro, 1922, p. 172, da una cifra de 128.000 habitantes para 1823, de los cuales 88.000 libres y 40.000 esclavos. Sin embargo, Raiol afirma que la provincia tenía, en 1833, 149.854 habitantes, de los cuales 119.877 eran libres y solamente 29.977 esclavos; Domingos Antônio RAIOL, *Motins políticos ou história dos principais acontecimentos políticos da província do Pará desde o ano de 1821 até 1835*, Belém: Universidade Federal do Pará, 1970, III, p. 806.

¹³ RAIOL, *Motins políticos*, II, p. 550.

El apoyo de la élite local al primer gobierno *cabano* no tuvo continuación con los sucesores de Malcher quien, tras enfrentarse a los sectores más populares, compuestos por pequeños propietarios y campesinos, fue sustituido en la gobernación por los hermanos Francisco y Antônio Vinagre, sucedidos a su vez por Eduardo Angelim. Mientras Francisco Vinagre era un pequeño propietario, Angelim era un campesino en las tierras de Malcher, al cual debía pagar una renta¹⁴. Tras estos acontecimientos las élites y las clases medias abandonaron la capital. Los *cabanos* no lograron organizar la defensa de la ciudad contra el batallón que llegó de Río y se refugiaron en el interior, junto a las aldeas de los *tapuios* y de algunos grupos indígenas.

Como en la *Cabanada*, hay una distancia considerable entre la ideología explícita del movimiento, que se expresa en las proclamas de sus líderes cuando asumen el poder, y la práctica de las «masas» rebeldes, compuestas en su mayoría por *tapuios*, negros esclavos, mestizos y pardos libres¹⁵. Si aquéllas están redactadas en un lenguaje liberal, e invocan libertad contra la opresión, éstas buscan antes que nada vengarse del «portugués» o del blanco, responsable de siglos de explotación y malos tratos. Cuando ocupaban un pueblo o una hacienda, los rebeldes confiscaban los bienes de los propietarios y de los considerados ricos y frecuentemente los asesinaban. El carácter anti-blanco del movimiento es realzado tanto por Raiol, autor de una monumental obra sobre el tema, como por relatos de memoria oral recopilados 140 años más tarde¹⁶. Se puede decir, por tanto, que la *Cabanagem* tuvo nítidos aspectos de guerra colonial¹⁷. Los términos *tapuio* y *cabano* se convirtieron en sinónimos.

Bajo el mando del nuevo y feroz gobernador Andréa —él mismo portugués de origen y brasileño adoptivo—, se consideró que el exterminio sería la mejor solución para el problema. La última fase de la lucha fue una auténtica masacre: se dio muerte a unas 40.000 personas, un tercio de la población de la Amazonia brasileña.

¹⁴ Renato GUIMARÃES, «Cabanagem: A Revolução no Brasil», en *Cadernos do CEAS*, 71, 1981, p. 74.

¹⁵ Ver a ese respecto la clasificación racial de los 229 *cabanos* muertos en el barco-prisión Defensora, durante los años 1837-38: 39,7% son *tapuios*, 15,7% mulatos, 9,1% mamelucos, 7,8% *cafusos*, 6,9% blancos, 6,1% mestizos, 5,6% indios, 4,3% negros, 3,9% pardos, Moreira NETO, *Índios da Amazônia*, p. 67.

¹⁶ RAIOL, *Motins políticos*, III, esp. pp. 806, 922; por ejemplo Tiago THORLBY, *A Cabanagem na fala do povo*, São Paulo: Edições Paulinas, 1988, *passim* y pp. 66-67. Sin embargo me parece exagerada y no demostrada la afirmación de Guimarães de que la *Cabanagem* sería un «movimento contra escravatura»; GUIMARÃES, «Cabanagem», p. 75. Sin duda acabó siéndolo, pero sin ese carácter explícito.

¹⁷ MOREIRA NETO, *Índios da Amazônia*, p. 76; y Darcy RIBEIRO, *O povo brasileiro. A formação e o sentido do Brasil*, São Paulo: Companhia das Letras, 1995, p. 319.

c) La *Sabinada* en la ciudad de Bahía, 1837-38

A diferencia de las otras rebeliones regionales, la *Sabinada* fue un movimiento urbano por excelencia: estalló en Salvador y no logró extenderse más allá de la capital de la provincia, que quedó en manos de los rebeldes durante más de cuatro meses (del 7 de noviembre de 1837 al 15 de marzo de 1838).

Como razones para la revuelta destacan la crisis económica, agravada por la escasez de circulante y la abundancia de moneda falsa, así como la insatisfacción de los grupos liberales más radicales con la política centralizadora inaugurada por el regente Araújo Lima. Otro elemento de descontento fue la expulsión de la Guardia Nacional de un grupo de oficiales militares no blancos¹⁸.

Durante varias semanas circularon rumores de insurrección, hasta el punto de que toda la ciudad estaba enterada de que iba a pasar algo. En efecto, grupos de civiles y soldados ocuparon el principal fuerte (de San Pedro), confraternizando con la tropa allí estacionada. El gobernador, dándose cuenta de su débil apoyo en las filas del ejército y de la policía, se retiró al interior y comenzó el largo sitio de la ciudad. Al día siguiente (7 de noviembre) los revolucionarios elaboraron un documento que declaraba la independencia de la provincia, «*inteira e perfeitamente destigada do governo denominado central do Rio de Janeiro*»¹⁹, al tiempo que anunciaban la organización de una Asamblea Constituyente.

Desde el principio asumió la dirección del movimiento el médico Francisco Sabino, hombre clasificado en la terminología racial de entonces como *mulato*. Seguramente era uno de los hombres más cultos de la ciudad, figurando en su biblioteca los clásicos de la Ilustración (Voltaire, Rousseau y otros). Representaba bien a los segmentos medios que constituían el principal grupo de apoyo de la revolución: profesionales liberales, funcionarios, comerciantes, artesanos, oficiales militares²⁰.

Desde sus comienzos el movimiento tuvo que enfrentarse al difícil problema de constituir un nuevo bloque hegemónico en una sociedad profundamente dividida entre esclavos y libres, negros y blancos, africanos y criollos y tantas otras jerarquías de *status*, clase, «raza», color y cultura. Esas contradicciones se pusieron de manifiesto cuando pocos días después de iniciarse la revuelta, el gobierno revolucionario decidió que la provincia debía permanecer independiente

¹⁸ Ver a ese respecto el sugestivo trabajo de Hendrik KRAAY, «The Politics of Race in Independence-Era Bahia: The Black Militia Officers of Salvador, 1790-1840», en Hendrik KRAAY (ed.), *Afro-Brazilian Culture and Politics. Bahia, 1790s to 1990s*, Armonk, NY: M. E. Sharpe, 1998, pp. 30-56.

¹⁹ Paulo César SOUZA, *A Sabinada. A revolta separatista da Bahia, 1837*, São Paulo: Brasiliense, 1987, p. 34.

²⁰ SOUZA, *A Sabinada*, p. 131.

solamente hasta que el emperador alcanzara la mayoría de edad, es decir, hasta 1843. En un intento por ganarse el apoyo de la masa cautiva para defenderse del cerco de las fuerzas legalistas, el gobierno rebelde ofreció la libertad a los esclavos dispuestos a alistarse, pero solamente a los esclavos nacidos en Brasil. De esta forma los criollos que tomaran partido por los rebeldes se posicionarían en contra de los esclavos africanos²¹. En ningún momento los rebeldes lograron la adhesión del interior, firmemente controlado por los plantadores y las tropas leales. La ciudad de Bahía, afectada por el hambre, acabó rindiéndose al intensificarse el sitio. Durante el conflicto murieron unas 5.000 personas en una ciudad de apenas 65.000 habitantes.

d) La *Balaíada* (Maranhão y Piauí, 1838-41)

Encontramos una problemática parecida y una serie de contradicciones similares frente al problema de la esclavitud en la revuelta de la *Balaíada*. Originada también en las luchas entre las facciones de liberales y conservadores, la *Balaíada* sobrepasó este conflicto entre las élites cuando se alzó un vaquero en el interior de la provincia de Maranhão, reclamando la renuncia del gobernador, la expulsión de los portugueses, y la extinción de las recién creadas prefecturas, responsables del reclutamiento masivo y arbitrario. Como a los líderes liberales les repugnaba asumir el mando de un movimiento popular que en la práctica no podrían controlar, la participación en la revuelta quedó restringida a vaqueros y campesinos, a los que se juntaron esclavos cimarrones. Sólo en el sur de la provincia de Maranhão y en la vecina de Piauí hubo un número significativo de hacendados que lideraron el movimiento en esas áreas, lo que se explica por su posición periférica en la provincia y la consiguiente exclusión de la política provincial²².

Como en el caso de la *Cabanagem*, la revuelta asumió características claramente antioligárquicas en el área central, aunque en ningún momento los rebeldes atacaron explícitamente la esclavitud ni cuestionaron la Constitución o el régimen imperial. Su práctica insurreccional fue la guerra de guerrillas, con ataques sistemáticos contra los hacendados conservadores al principio, y después contra los de cualquier obediencia, invitando a los esclavos a juntarse al movimiento. El gobierno central se vio forzado a mandar fondos, tropas y un general

²¹ SOUZA, *A Sabinada*, p. 156.

²² Matthias RÖHRIG ASSUNÇÃO, «Élite Politics and Popular Rebellion in the Construction of Post-colonial Order. The case of Maranhão, Brazil, 1820-41», *Journal of Latin American Studies*, 31, 1999, pp. 1-38. Para una obra de conjunto sobre la *Balaíada*, ver Maria Januária Vilela SANTOS, *A Balaíada e a Insurreição de Escravos no Maranhão*, São Paulo: Ática, 1983.

experimentado, Luis Alves de Lima, para lograr «pacificar» las dos provincias. Se puede estimar en unas 15.000 el número de muertes en el conflicto.

e) La Guerra de los *Farrapos*²³, (Rio Grande do Sul y Santa Catarina, 1835-45)

La Guerra de los *Farrapos* (o Revolución *Farroupilha*) se desarrolló en una provincia, Rio Grande do Sul, con una economía predominantemente ganadera. Se distinguía de otras regiones ganaderas por la existencia de una verdadera industria en el litoral, que fabricaba el charque, carne salada vendida en las ciudades y plantaciones del sudeste brasileño. Además la frontera cercana abría posibilidades alternativas de refugio y de comercialización (como ocurría en Uruguay)²⁴.

En términos generales, los industriales del charque estaban más vinculados al gobierno central y lo apoyaban en su mayoría. La base social de los *farrapos* eran los hacendados o *estancieiros* de la región fronteriza llamada Campanha. El movimiento se originó en el descontento de los gauchos (habitantes de la provincia de Rio Grande do Sul) con la política fiscal del gobierno central. Veían cómo los impuestos recaudados en la provincia se iban a Río de Janeiro, sin ninguna contrapartida, sin existir prácticamente ninguna inversión en las infraestructuras de la provincia por parte del gobierno central. Sintiendo fuertes por el apoyo de la Guardia Nacional, los rebeldes depusieron al gobernador, acusado de corrupto e inepto. Al ver que la Regencia, a pesar de las negociaciones iniciales, no se mostraba dispuesta a cambiar su política, y al iniciarse la represión del movimiento, los *farrapos* acabaron declarando la independencia bajo un régimen republicano. Como ya hicieran los *sabinos* en Bahía, los rebeldes ofrecieron la libertad a los esclavos que defendieran la República, y más exitosos que aquéllos, lograron alistar dos divisiones de negros, con un total de 1.000 soldados. Con la fuerza de un ejército bien organizado de 5.000 hombres y de un apoyo mayoritario en Campanha lograron resistir durante diez años (1835-45) a las embestidas del gobierno central, hasta que éste les ofreció condiciones aceptables para un armisticio.

²³ Nombre que designaba a los que visten harapos, y por extensión adquiere el significado de granuja, bribón. El vocablo, cuyo origen es despectivo, fue adoptado por los rebeldes.

²⁴ Para la *Farroupilha*, véase Spencer L. LEITMAN, *Raízes sócio-econômicas da Guerra dos Farrapos. Um capítulo da história do Brasil no século XIX*, Rio de Janeiro: Edições Graal, 1979; y Walter SPALDING, *A Revolução Farroupilha. História popular do grande decênio, seguida das efemérides principais de 1835-1845, fartamente documentadas*, São Paulo: Ed. Nacional, 1980, 2ª ed.

3. COMPARACIONES

La base social fue muy amplia en todos los movimientos. Predominaron, en números, los hombres pobres no blancos, denominados en la época «de color». Los grupos indígenas participaron en las provincias en donde habían sobrevivido, como Pará y Pernambuco, y es destacable sobre todo la entrada en los conflictos de una población de origen indígena pero parcialmente aculturada, los *caboclos* y *tapuios*. Los esclavos participaron con entusiasmo, aunque por lo general no fueron aceptados por los demás grupos como aliados en pie de igualdad. Los *farrapos* los usaron claramente como carne de cañón, y esa tendencia es perceptible en otros movimientos como en la *Balaiada*. Las élites también se involucraron en las revueltas. Sin embargo, es importante destacar que generalmente se trata de élites relativamente marginadas, bien desde el punto de vista geográfico (hacendados del sur en el Maranhão, o de la Campanha gaucha) o político (grupos liberales marginados por la política centralizadora —*Cabanagem*, *Balaiada*—). Cuando se les escapaba el control del movimiento se retiraban y la dirección pasaba entonces a grupos intermedios o claramente populares (como ocurrió en la *Cabanada*, en la *Cabanagem* o en la *Balaiada*). Hay así una dinámica que lleva a que varios movimientos tengan un liderazgo cada vez más popular: en la *Cabanada* empieza con Galindo, hacendado jefe del movimiento restaurador; luego pasa a Andrade, *lavrador* de partido expulsado de las tierras que ocupaba su familia, para acabar bajo el mando de Vicente Ferreira de Paula, hijo de esclava negra, sargento del ejército. En la *Cabanagem* los líderes principales fueron Malcher (gran hacendado), Francisco y Antonio Vinagre (propietario medio/*agregado*) y Angelim (campesino «*morador*»). En la *Balaiada*, cuando se entregaron los hacendados disidentes, el liderazgo pasó a ser únicamente popular: Raimundo Gomes era un vaquero, el «Balaio» un campesino y Cosme un cimarrón. La *Farroupilha* es la gran excepción: fue dirigida, de inicio a fin, por terratenientes y otros miembros de la élite gaucha. La *Sabinada*, finalmente, fue liderada por la clase media urbana.

La heterogénea composición social y el problema de la inclusión o no de los esclavos llevó a la indefinición de los movimientos en cuanto a sus objetivos. La ideología de las insurrecciones es de inspiración liberal, inscribiéndose en el ciclo de las revoluciones atlánticas. Hay un eco claro de las ideas de soberanía nacional, de libertad e igualdad. El federalismo está presente en todas, aunque no siempre de manera clara (*Balaiada*, *Cabanada*). La idea de república es explícita en la *Farroupilha* y la *Sabinada*, aunque con ciertas contradicciones: por ejemplo, en Belém y en Salvador los rebeldes proclamaron la autonomía o incluso la independencia de la provincia, para afirmar a continuación que era una proclamación provisional, hasta que Pedro II llegase a la mayoría de edad.

Podemos interpretar eso también como una concesión estratégica, visto que había diversas corrientes en cada movimiento. La gran excepción aquí es la *Cabanada*, de inspiración claramente restauradora. No lo es, sin embargo, en el contexto macro-histórico, pues posteriormente habría muchos otros movimientos con ideologías restauradoras similares.

Aunque la Ilustración y las Revoluciones Francesa y Norteamericana proporcionaron los instrumentos conceptuales, hay otras influencias. Primero, el catolicismo popular ibero-americano, fuerte entre los segmentos populares de todos los movimientos, hasta el punto que muchos son claramente antimasonicos, como la *Cabanagem*, la *Cabanada*, y la *Balaiada*. Sin embargo, Bento Gonçalves —el líder *farroupilha*— era masón y usó las logias masónicas en su movimiento²⁵. Su fuga del Fuerte del Mar, en Salvador, fue posible con la ayuda de la masonería bahiana.

Finalmente, los movimientos muestran especificidades de las sociedades regionales y de sus culturas políticas, que se manifiestan en algunas de las imágenes y categorías usadas por los rebeldes. El carácter casi anti-colonial o «nativista» ha sido enfatizado por varios autores. Con la excepción de la *Cabanada* y la *Farroupilha*, eran revueltas anti-portuguesas, que pretendían concluir el movimiento de la Independencia. La categoría «liberalismo popular» me parece así la más adecuada para calificar ese liberalismo reinterpretado a la luz de la cultura popular y católica, característico de la *Cabanagem*, la *Balaiada* y la *Sabinada*.

En cuanto a la estrategia política y la práctica insurreccional los movimientos tienen en común su gran debilidad. A una visión local o provinciana de la política, se unía la carencia de un programa coherente de acción. Se puede decir que tienen mucho de las revueltas de Antiguo Régimen con sus proclamas: «¡Viva el rey y muera el mal gobierno!». Había reivindicaciones concretas, pero sin programa de gobierno, sin estrategia clara en caso de asumir el poder. En términos militares, no fueron guerras ofensivas, sino de guerrillas. Aunque no podían vencer, debido a su conocimiento del terreno tampoco podían ser derrotados fácilmente. Muy distinta, de nuevo, es la *Farroupilha*: sus líderes tuvieron una clara visión política y sabían lo que era aceptable o posible. Además, estaban involucrados en un complejo juego de alianzas políticas donde participaban también caudillos del Uruguay y de la Confederación Argentina²⁶. De hecho, se

²⁵ LEITMAN, *Raízes sócio-econômicas*, p. 61.

²⁶ Para las alianzas de los *farrapos* con los caudillos uruguayos y sus intentos de conseguir el apoyo de Rosas, véase Alicia VIDAURRETA, «Los farrapos y el Río de la Plata», en *Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas*, 24, 1987, pp. 417-454.

contempló la idea de crear una entidad política alternativa, una confederación entre Uruguay, Rio Grande do Sul y algunas provincias argentinas.

La reacción del gobierno central variaba según fuera el origen social de los rebeldes. Como los líderes *farrapos* eran de la élite, el gobierno negoció con ellos de igual a igual, y llegaron a un *gentlemen's agreement*. Basándose en ese tipo de negociación intra-élites, muchos autores han enfatizado el carácter consensual de la política brasileña. Sin embargo cuando se trataba de movimientos liderados por otros grupos sociales, no había negociación; el gobierno ni siquiera reconocía a los rebeldes como interlocutores y generalmente los estigmatizaba como criminales y facinerosos. Además, el gobierno central utilizó a los grupos rebeldes para que se enfrentaran entre sí. Intentaron siempre recuperar su hegemonía ofreciendo amnistía a las élites disidentes y eventualmente a la población libre, mas insistiendo en la reafirmación de la jerarquía esclavista. Así, los indios de Jacuípe fueron usados para apresar a los cimarrones «*papa-méis*» en la *Cabanada*²⁷. En la *Farroupilha*, Caxias explotó las diferencias entre élites y los esclavos fueron sacrificados por ambos bandos en la negociación por la paz²⁸. Por lo tanto, en los momentos cruciales, los esclavos se vieron traicionados por algunos grupos aliados, que preferían abrigarse otra vez bajo el manto magnánimo del imperial perdón, del cual los cautivos estaban expresamente excluidos. La reestructuración del estado central pasó por la reafirmación del proyecto político que excluía al negro, y relegaba a un nivel inferior —la ciudadanía «pasiva»— a los *forros* y los pobres. En ese sentido las élites brasileñas lograron implementar un proyecto racial de segregación moderada, base de la estabilidad imperial²⁹. Por esta razón militares y administradores como Andréa y Caxias son tan importantes. Este último, honrado como «espada del ejército» —contra los grupos disidentes— y elevado al rango de «pacificador» de la nación, es festejado aún hoy como patrón del ejército brasileño. En la fecha de su cumpleaños se celebra el día del soldado en Brasil³⁰.

²⁷ LINDOSO, *A utopia armada*, p. 420.

²⁸ LEITMAN, *Raízes sócio-econômicas*, p. 166. El episodio de la masacre de los combatientes *farrapos* esclavos en la llamada «*Surpresa de Porongos*» se analiza en Spencer L. LEITMAN, «The Black Ragamuffins: Racial Hypocrisy in 19th Century Southern Brazil», en *The Americas*, 33, 1976, pp. 504-518.

²⁹ Para un análisis del vínculo entre proyecto racial y nacional, véase Matthias RÖHRIG ASSUNÇÃO y Michael ZEUSKE, «Race», Ethnicity and Social Structure in 19th Century Brazil and Cuba», en *Iberoamerikanisches Archiv*, 24:3-4, 1998, pp. 375-444.

³⁰ Que no se trata de historias del pasado lejano lo demuestra el conflicto que surgió con ocasión del centenario de la Abolición de la esclavitud, en 1988. Varios grupos del movimiento negro de Río de Janeiro organizaron una manifestación de repudio al duque de Caxias e intentaron hacerlo frente a su estatua, en el centro de la ciudad. El ejército acordonó el área y el acto tuvo que ser celebrado en otro lugar.

Hay, finalmente, otro vínculo importante entre los movimientos: el reclutamiento masivo para combatir una revuelta estimulaba el descontento en otras provincias y provocaba la eclosión de nuevos movimientos.

4. CONCLUSIONES

¿Fue inevitable la unidad territorial? ¿Fueron necesarias las masacres? Roderick J. Barman sostiene que «*In any event, the overriding factors of loyalty to the pátria, the centrifugal effect of communication and geography, and the economic rivalries between regions made it most probable that had colonial rule been overthrown in Portuguese America in the late 18th or early 19th century the outcome would not have been a single nation encompassing all the former captaincies*»³¹. ¿Por qué? Para explicarlo debemos recapitular las tendencias centrífugas en la post-independencia:

- la falta de integración económica;
- los intereses divergentes en relación a los impuestos, y los consecuentes conflictos entre las élites regionales;
- el pesado centralismo de Lisboa, y luego de Río de Janeiro;
- la fuerza de las culturas e identidades regionales (lo que Barman, en analogía con la América hispánica llama «patrias»).

Nos encontramos, por lo tanto, ante un problema de historia contrafactual, que, evidentemente, no se puede probar nunca. Boris Fausto, por el contrario, defiende la idea de que las probabilidades de desintegración siempre fueron menores que las de la unión: «*But there is no doubt that within that process the likelihood of the provinces' going their separate ways was always less than the probability of their remaining united*»³². ¿Cuáles eran las fuerzas centrípetas?

- la unidad y homogeneidad de la élite luso-brasileña, educada en Coimbra³³;
- el interés de la élite en mantener la esclavitud;
- el interés de las élites de evitar «desórdenes», como en Hispanoamérica o Haití.

Todo esto es lo que obligó a buscar un consenso en el interior de la élite, lo que fue facilitado también por el carácter gradual de la emancipación, marcado

³¹ Roderick J. BARMAN, *Brazil. The Forging of a Nation, 1798-1852*, Stanford: Stanford University Press, 1988, p. 41.

³² Boris FAUSTO, *A Concise History of Brazil*, Cambridge: Cambridge University Press, 1999, p. 103; del mismo autor, en castellano, *Brasil de colonia a democracia*, Madrid: Alianza, 1996. *N. del E.*

³³ Véase a ese respecto el libro fundamental de José Murilo de CARVALHO, *A construção da ordem. A elite política imperial*, Río de Janeiro: Campus, 1980.

por etapas como 1808 (apertura de los puertos brasileños al comercio inglés), 1815 (el Imperio luso-brasileño es rebautizado como Reino Unido de Portugal y Brasil), 1821-22 (como consecuencia de la Revolución liberal de Oporto, se eligieron diputados brasileños y participaron en las Cortes en Lisboa, y su resistencia contra las tentativas recolonizadoras portuguesas reforzó los lazos de solidaridad entre ellos). Del consenso resultó el Primer Imperio, formación ambigua, pues como ha demostrado José Honório Rodrigues era el resultado, al mismo tiempo, de la revolución y de la contra-revolución. El Primer Imperio, aunque tuvo una corta duración, reforzó solidaridades antiguas para con el monarca, que se alimentaban de tradiciones tanto ibéricas como africanas³⁴. De ahí venía la popularidad de la idea de Imperio, tal vez el único capaz de superar el regionalismo. Por eso, los dirigentes de la Regencia fueron sabios al no proclamar la república, porque esto hubiera reforzado las tendencias centrífugas. Sin embargo, el Imperio reconstruido por los regentes, sobre todo a partir del «regreso» de 1837, no concebía una participación popular en la política; las clases populares debían conformarse con el papel de espectadoras en el teatro de las élites³⁵. Las revueltas de la Regencia muestran la resistencia contra ese modelo. Así, los autores de un memorial de «los pueblos de esa provincia» [de Maranhão] a los «Representantes de la Nación Brasileña» se quejaban de que «la Constitución no imperaba en la provincia» debido al «despotismo» de las autoridades, que oprimían al «pueblo pobre y de color» cuando su deber era más bien el de «sustentar los derechos de todos los ciudadanos brasileños»³⁶. Se percibe aquí una idea distinta de Imperio, más popular y democrático, que fusionaba la antigua idea de Imperio, aliado a la «Santa Religión Católica», con las reivindicaciones de ciudadanía, característica de la Era de las Revoluciones. El igualitarismo presente en varias de las revueltas analizadas aquí y expresado de manera más o menos explícita, amenazaba al orden imperial imaginado por las élites. Así se entiende la violencia usada en la represión contra ellas, y el papel central de esas guerras en la construcción del Estado nacional. Casi dos siglos después, podemos apreciar plenamente la fuerza de su propuesta alternativa a la construcción de una nación más unida, que está todavía lejos de haberse hecho realidad.

³⁴ Para la fuerza de la idea de Imperio en la cultura popular carioca, ver Marta ABREU, *O Império do Divino. Festas religiosas e cultura popular no Rio de Janeiro, 1830-1900*, Rio de Janeiro: Nova Fronteira, 1999, especialmente pp. 46-47.

³⁵ Sobre la constitución de una clase dirigente en el Imperio, véase Ilmar Rohloff de MATTOS, *O tempo saquarema*, São Paulo: HUCITEC, 1987.

³⁶ Archivo Nacional, Rio de Janeiro, «Apelo do Povo do Maranhão». Coleção Caxias, Caja 808, Pasta 1, Documento 34.

Índice

Prefacio	9
EL BRASIL Y LA POLÍTICA HOLANDESA EN EL NUEVO MUNDO (1618-1648) JONATHAN I. ISRAEL	11
BRASIL: DE LA UNIÓN DE CORONAS A LA CRISIS DE SACRAMENTO (1580-1680) RAFAEL VALLADARES	23
FRONTERA Y FRONTERAS EN LA HISTORIA Y EN LA CULTURA BRASILEÑAS CHIARA VANGELISTA	37
EL IMPERIO BAJO AMENAZA. LA REGENCIA Y LAS REVUELTAS REGIONALES: BRASIL, 1831-45 MATTHIAS RÖHRIG ASSUNÇÃO.....	51
CORONELES Y <i>CANGACEIROS</i> : UNA RELACIÓN DELICADA MARIANNE L. WIESEBRON.....	67
LA ECONOMÍA BRASILEÑA TRAS LA CRISIS DEL REAL CARLOS QUENAN.....	87